

Ray, Carlos Abel

Fray Domingo M. Basso, O.P. y la Bioética

Vida y Ética. Año 15, N° 1, Junio 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ray, Carlos Abel. "Fray Domingo M. Basso, O.P. y la Bioética" [en línea]. *Vida y Ética*, año 15, n° 1 (2014).
Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/fray-domingo-basso-bioetica.pdf> [Fecha de consulta:.....]

FRAY DOMINGO M. BASSO, O.P. Y LA BIOÉTICA

Dr. Carlos Abel Ray

- . Doctor en Medicina, Universidad de Buenos Aires (UBA)
- . Médico especialista en Pediatría (UBA)
- . Magíster en Ética Biomédica, Instituto de Bioética, Universidad Católica Argentina (UCA)
- . Médico legista (UBA)
- . Diplomado en Salud Pública (UBA)
- . Miembro Honorario Nacional de la Sociedad Argentina de Pediatría
- . Consejero del Consorcio de Médicos Católicos de Buenos Aires
- . Vicedecano de la Facultad de Medicina de la UBA (1982 y 1983)
- . Profesor Regular Titular de Pediatría de la Facultad de Medicina de la UBA (1983 a 1994)
- . Profesor Protitular de Medicina Legal de la UCA (1944 a 2004)

Esta no es una biografía de Fray Domingo M. Basso. Sí pretende ser una descripción de qué pensaba y qué enseñaba el "Padre" Basso. Lo conocí cuando yo era médico recién recibido y él también era un sacerdote dominico con no muchos años de sacerdote. Siempre se caracterizó por sus claros pensamientos espirituales y sus clases doctrinales, las que llegaban profundamente a la mente y sobre todo al corazón de sus alumnos y oyentes.

Tenía gran pasión por la enseñanza y por dar consejos sobre el ejercicio de las virtudes. Era una persona positiva que planteaba problemas para hallarles soluciones que estaban de acuerdo con las enseñanzas del Evangelio. Se especializó en hablar sobre las virtudes. Las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad y las cardinales de prudencia, templanza, justicia y fortaleza.

Insistía en poner entre las cardinales en primer lugar a la virtud de la prudencia. Prudencia -decía- es la equivalencia entre los hombres de la providencia de Dios. Prudencia en la manera de vivir, en la manera de trabajar, en la manera de amar y de relacionarse los muchachos con las chicas. Y lo más significativo de la prudencia, que él tanto predicaba, es que si se la tiene siempre presente permite llevar una vida sana, íntegra, feliz, alegre, de ayuda al prójimo, de ejercicio profe-

sional completo en cuerpo y alma, de belleza pura en las relaciones entre los sexos, de noviazgos sanos y castos en los que ambos novios van madurando y progresando psíquica y espiritualmente, preparándose con verdadero amor para una relación matrimonial fiel, exclusiva y permanente.

El Padre (Fray) Basso nos guiaba por caminos que conducían a la Verdad y al Bien. Enseñaba que Dios había creado al hombre a "Su Imagen y Semejanza". Que había dado al ser humano dos de los atributos que el Creador tenía en su infinita Sabiduría y Poder: Razón y Libertad. Había soplado en el primer hombre el alma espiritual. Nos instruía que sobre un ser animado (animal antropoide) o inanimado (vegetal, mineral o "polvo de la tierra") Dios había otorgado esos dos atributos que a partir de nuestros primeros padres serían para siempre características propias y exclusivas de la raza humana.

¡Cómo insistía el Padre Basso en la Razón y en la Libertad propia de los hombres! En efecto, propiciaba el trabajo de la Razón para buscar la Verdad y el ejercicio de la Libertad para elegir el Bien.

Hablaba de la Verdad, inscrita en el corazón de los hombres. Decía que es la ley natural que debe guiar el pensamiento humano para no desviarse en razona-

mientos equivocados que terminan mal y que apartan al hombre del fin para el que fue creado. Y desde luego, con inteligencia y amplios conocimientos, Basso se refería a la Revelación de Dios. Lo que el Creador dijo a nuestros primeros padres, lo que narró a los primeros hombres, lo que inspiró a los profetas del pueblo elegido, los mandamientos que nos entregó en las tablas de la Ley. Es decir, lo que en el principio Dios reveló -aunque en forma parcial- sobre Su Ser y Su poder.

Y el Padre Basso, con pericia y sabiduría se refería a la culminación de la Revelación con las enseñanzas de Jesucristo presentadas en el Evangelio y las de sus Apóstoles y discípulos narradas en las Epístolas. Nos enseñó a gustar la Verdad allí expresada. La Verdad que debemos "gritar desde las azoteas" como decía Jesús y en forma "oportuna e inoportuna" como narra Pablo a Timoteo.

Al mismo tiempo Basso explicaba lo que significa la Libertad que Dios otorgó al ser humano. Libertad para amarlo, adorarlo y seguir sus enseñanzas y libertad también para no reconocerlo, para negarlo, para perseguirlo. Libertad para matar, para robar, para la impureza, para mentir. Esa es la verdadera libertad que Dios nos otorgó. Libertad absoluta para que el alma elija entre el Bien y el mal. Si siempre estuviésemos obligados a elegir por el Bien, seríamos como campanas

cuyo único destino es sonar y repicar. Ellas no pueden dejar de hacer eso: sonar y repicar. Basso nos decía que la verdadera libertad es la que permite la opción buena, pero también la mala. Y el mérito de los hombres es, justamente, saber elegir lo bueno, lo positivo, aunque cueste y no sea tan placentero. E insistía en que la Libertad así ejercida es la que acerca a Dios y al destino eterno.

Durante muchos años, los sábados a la tarde en la Iglesia de Mater Admirabilis, invitado por el Presidente de los Profesionales de la Acción Católica, don Cayetano Licciardo, un laico comprometido en forma integral con Dios y con la Virgen, el Padre Basso dictó clases de Teología Moral, que eran seguidas con gran interés por los que asistíamos a esas exposiciones magistrales. A continuación de sus clases completaba esas enseñanzas morales, Fray Miguel Cardoso quien trataba sobre Teología Dogmática y Moral.

En el Consorcio de Médicos Católicos de Buenos Aires, la labor apostólica y docente del Padre Baso fue fundamental. Él dio su impronta a todas las actividades de la institución a través de las varias décadas en que fue Asesor eclesiástico. A lo largo de diferentes comisiones directivas, que se sucedieron ininterrumpidamente, fue guiando las actividades y las declaraciones sobre los temas de ética

médica de actualidad que se iban presentando. Aconsejaba señalar la plena Verdad sin eufemismos, pero teniendo especialmente presente la caridad y el bien de las personas afectadas por los temas en consideración. Fue un incondicional defensor de la vida en todas las etapas, desde la concepción, el nacimiento, la vida habitual de niños, jóvenes y adultos y hasta su fin en el momento de la muerte.

El padre Basso fue, además, asesor de las monjas de clausura dominicas de la Orden de Predicadores con Monasterio en San Justo, Provincia de Buenos Aires, adonde acudía semanalmente para conversar y confesar a las hermanas. En ese convento organizó también, durante varios años, retiros espirituales para miembros del Consorcio de Médicos Católicos donde se trataban temas de antropología y deontología cristianas y se conversaba animadamente sobre temas de moral médica.

Las profundas reflexiones y enseñanzas vertidas en su labor de Asesor del Consorcio de Médicos Católicos y sus frecuentes conferencias e intervenciones en la Corporación de Abogados Católicos, lo llevó a escribir el libro "Nacer y Morir con dignidad". Se trata de un magnífico tratado de ética médica en el que con profundos conocimientos se refiere a los puntos más relevantes de la moral natu-

ral y cristiana de la vida del hombre. El éxito de la obra hizo que se agotase rápidamente por lo que posteriormente tuvo que hacer nuevas ediciones.

Debo destacar la dedicatoria de una de sus ediciones: "Dedico este libro a mis padres, instrumentos de Dios para otorgarme la vida y a la de Pablo VI, Pastor Profeta de nuestro tiempo, que me ayudó a esclarecer su dignidad". Esta dedicatoria sintetiza el pensamiento del Padre Basso en el amor a sus padres como colaboradores físicos de la obra creadora y espiritual de Dios, de acuerdo con el cuarto mandamiento. Y en la dedicatoria reconoce a Pablo VI como Papa que enfatizó en numerosos documentos la defensa del quinto, sexto y noveno mandamientos al promocionar la vida desde la concepción, la pureza de costumbres de los niños y jóvenes, la castidad en la vida matrimonial abierta a la vida y el respeto a la vida en los momentos finales.

En seis capítulos que tienen hoy plena vigencia, el Padre Basso presenta los fundamentos y desarrollo de la Ética Biomédica. Comienza reconociendo la "Dignidad de la persona humana y el respeto por la vida" tratando sobre el origen y naturaleza del alma. Siguen luego los capítulos: el "Comienzo de la Vida Humana"; la "Vida artificialmente impedida" (contracepción); la "Vida artificial-

mente producida" (fecundación artificial); la "Vida artificialmente interrumpida" (aborto inducido) y termina con la "Vida artificialmente abreviada" (suicidio y eutanasia). En todos los temas aclara con detalle lo más relevante y explica como ello se halla en plena concordancia con la ley natural y con las enseñanzas del magisterio. Es un libro de cabecera para médicos, sanitaristas, abogados, filósofos y todos aquellos interesados en la dignidad de la vida y de la persona humana.

Completando la obra docente como publicista, el Padre Basso ha escrito otros libros valiosos, entre los que debo mencionar en forma relevante a "Fundamentos de la Moral" dedicado a los miembros del Consorcio de Médicos Católicos y a los profesionales de la Acción Católica Argentina. Comienza el primer capítulo diciendo: "La palabra ética procede del griego *ethos*, que significa costumbre y equivale totalmente al término moral derivado del latín *mos*, de igual significado". Por ello: "Ética o moral es la ciencia que estudia la conducta humana o las costumbres de los hombres".

Y en este libro Basso desarrolla, con didáctica y maestría, todo lo vinculado a las fuentes y objeto de la moral, la búsqueda de la felicidad, la actividad humana, la conciencia moral y las consecuencias de los actos libres. Finaliza el último capítulo escribiendo que la moral condu-

ce al "encuentro del hombre con su fin último o su verdadera felicidad". "La teología moral cristiana enseña al hombre a convertirse en imagen de Dios por la gracia, a fin de conquistar un día la *imago similitudinis gloriae* o la absoluta y plena felicidad".

Cuando el Padre Domingo Basso fue nombrado por el Cardenal Antonio Quarracino, Rector de la Universidad Católica Argentina, una de sus primeras resoluciones fue la creación del Instituto de Bioética otorgando categoría universitaria a las enseñanzas e investigaciones en el campo de la ética biomédica. El primer director fue el Dr. Hugo M. Obiglio, a quien siguió en la dirección el Padre Alberto Bochaty, hoy obispo auxiliar de La Plata. En la actualidad, el Director es el Padre Rubén Revello quien continúa con la prolífica labor que ha cumplido el Instituto desde su fundación. Entre sus actividades se destaca la preocupación por defender y promocionar los cuatro principios de la Bioética Personalista, los cursos bianuales de Magister en Ética Biomédica, las numerosas jornadas y conferencias nacionales e internacionales sobre Deontología y Bioética y las tareas que cumple el Instituto para el Matrimonio y la Familia, en especial en favor de la adecuada preparación de los jóvenes para el matrimonio y en las enseñanzas grupales sobre la natalidad y la castidad en las relaciones entre los esposos.

No enumero aquí -pero destaco en forma enfática- las múltiples tareas que cumplió el Padre Domingo Basso dentro de la orden dominicana donde ocupó los cargos más relevantes y fue nombrado maestro de Teología y Moral.

El Padre Domingo Basso nos ha dejado para ir a estar cerca de Jesús cuyas enseñanzas tanto difundió, y al lado de la Virgen María por quien tenía una especialísima devoción que sabía transmitir a sus discípulos. Que desde allí nos bendiga.